



Jon Bilbao, en la capital vizcaína.
:: JORDI ALEMANY

ENTREVISTA

TXANI RODRÍGUEZ



«Una obra realmente ambiciosa nunca es perfecta»

Jon Bilbao Escritor.
Con 'Estrómboli', retoma el cuento y vuelve a los protagonistas superados por las circunstancias

El escritor asturiano, afincado en la capital vizcaína, Jon Bilbao, regresa al relato, un género que domina, con 'Estrómboli'. Esta colección de cuentos (Ed. Impedimenta) presenta una galería de personajes que se ven superados por las circunstancias o que empeoran con sus decisiones unas circunstancias ya de por sí adversas.

– Estrómboli supone su regreso al relato breve. ¿Es el género en el que mejor se encuentra?

– Quizá me desenvuelvo mejor en el relato que en la novela por una mera cuestión cuantitativa: he escrito muchos más relatos que novelas. De todos modos, encuentro igual de satisfactorio escribir ficción larga que corta.

– Se dice de usted que es un maestro del género. Esas etiquetas, por favorables que sean, ¿agobian?

– No les presto atención, así que no me agobian nada.

– La extensión de los relatos es más propia de los escritores estadounidenses que de los europeos. Supongo que responde sin más a las necesidades de sus historias.

– Me gustan los relatos con tramas elaboradas, buen número de personajes y espacio para que haya descansos –enganches entre escenas– en los que la narración respire. Eso obliga a una extensión algo superior a la que es habitual en la narrativa breve. Por otro lado, así se crea una mayor impresión de verosimilitud, dado que el lector puede sumergirse en ese mundo ficticio. Se

puede decir que me gusta que los relatos se parezcan, en cierto modo, a las novelas. Los relatos muy breves a menudo me parecen artificiales, meros artefactos narrativos, y además se corre el riesgo de no mostrar más que una anécdota.

– ¿Se marca líneas rojas al escribir relatos? Por ejemplo, parece que huye de los finales sorprendentes.

– Por encima de cualquier otra consideración, veo la escritura como un espacio de libertad, por lo que no me marco ninguna línea roja. Los finales sorprendentes a veces son apropiados y otras no. Si se usan de manera recurrente dejan de ser sorprendentes. Lo realmente importante en un final es que suponga la culminación de un cambio, bien en el mundo de ficción que se muestra en el relato, bien en la visión que los personajes y los lectores tienen de ese mundo. Dicho de otro modo: un final tiene que justificar todo lo que se ha dicho antes.

Lector identificado

– El primer relato es brutal, una especie de golpe en la mesa, alejado de lo políticamente correcto. ¿Quería dejar claro desde las primeras páginas qué es lo que el lector iba a encontrarse?

– No es un relato escrito con una intención escandalosa, buscando epatar, pero a la hora de ordenar los textos que integran 'Estrómboli' me pareció adecuado arrancar con uno impactante, que deje claro al lector que no tiene entre manos un libro amable. Además ese relato, 'Crónica distanciada de mi último verano', aborda temas recurrentes en el libro –como la dificultad de comunicación y los límites de la responsabilidad dentro de la familia–, por lo que es representativo del conjunto.

– A sus personajes las situaciones se les van de las manos. Al leer 'Estrómboli' da la sensación de que es fácil meterse en líos y que la es-

tabilidad está mucho más cerca de la caída libre de lo que a veces se piensa.

– Por fortuna, lo normal para nosotros no es llegar a situaciones tan extremas, aunque en ocasiones las bordeemos. Lo que he hecho en 'Estrómboli' ha sido explorar qué les sucedería a unos personajes más bien cotidianos, con los que el lector puede sentirse identificado, en caso de no bordear exitosamente esas situaciones; qué pasaría si tomaran las decisiones equivocadas o si una serie de circunstancias adversas convergiera sobre ellos.

– Muchos de sus relatos parten de experiencias personales, de situaciones que usted ha vivido, y que luego se desmandan. ¿Es este su libro más personal?

– Sí, aunque eso no significa que sea un libro autobiográfico, ni mucho menos. Más que en otras ocasiones he partido de situaciones que he vivido o he usado como decorados lugares que conozco, pero eso no ha sido más que la materia prima para construir ficciones. **– ¿Hasta qué punto mientras vive una de esas situaciones ya es consciente de que está ante el germen de una historia?**

«Muchos de mis personajes son viajeros en tierra extraña; se muestran ajenos a la rutina»

– Rara vez sucede eso. El relato suele surgir mucho después, a veces cuando han pasado varios años. Es curioso cómo el peso de una experiencia se 'activa' cuando se combina con algo más, generalmente una idea que no tiene nada que ver con aquello que se vivió.

– Estos relatos, quizás por partir de experiencias propias, parecen más emocionales que los anteriores.

– Sí. Supongo que también tiene algo que ver con sentirme cada vez más cómodo escribiendo.

– Nueva Zelanda, Reno, San Francisco, Estrómboli... ¿le ha quedado un volumen muy cosmopolita.

– Muchos de mis personajes son viajeros en tierra extraña. Sacar a los personajes de su entorno cotidiano facilita introducirlos en situaciones atípicas y así muestran facetas de su personalidad que la rutina del día a día deja en letargo. Y a nivel personal, me gusta mucho viajar, y escribir sobre los sitios donde he estado es una forma de revisitarlos.

– También hay un cuento que transcurre en Orduña.

– Cierto, aunque no se menciona el nombre porque no es exactamente Orduña. Me he inspirado claramente en el pueblo pero también he introducido cambios con fines narrativos.

– Es admirable el detalle con el que escribe sus narraciones. ¿Toma usted muchas notas o las elabora posteriormente?

– Ambas cosas. Pero más que el detalle lo que busco es la precisión. Es algo que, como lector, valoro mucho. Me despierta interés y seguridad percibir que el escritor sabe bien de qué está hablando.

– Como lector de relatos, ¿qué es lo que más valora?

– Como lector en general, no sólo de relatos, valoro en especial la relación del escritor, que trate de llegar adonde nadie ha llegado antes o, al menos, adonde él no había llegado todavía. A una obra de ficción le perdono muchos defectos si percibo que el escritor ha sido ambicioso. Además, se puede decir que una obra realmente ambiciosa es intrínsecamente imperfecta, dado que si el resultado sale redondo es porque la intención no estaba muy lejos de las capacidades del autor.

– ¿Qué temas le atraen?

– A priori, me atrae todo tipo de historias. Una herramienta esencial a la hora de escribir es leer mucho y de manera no acomodaticia, catar muy diferentes autores, épocas, estilos... No me ciño, ni mucho menos, a escritores con los que puedo sentir alguna afinidad, sino que me dejo sorprender. Por otro lado, me parece sano admirar libros que no tienen nada que ver con lo que uno hace. Pueden tener mucha influencia sobre tu trabajo, no directa, en cuanto al estilo o el tema, pero sí motivacional.